

EL SALTO



LITERATURA, TEATROS, CRÓNICAS SOCIALES, NOTICIAS, ETC.

TIENE EDITOR RESPONSABLE.

APARECE LOS DOMINGOS

OFICINA, DAIMÁN 60.

CONDICIONES DE LA SUSCRIPCIÓN

EN TODA LA REPÚBLICA.

Por un mes \$ 0.30 | Por seis meses \$ 1.70
« trimestre » 0.85 | « año » 3.30

Las suscripciones para la República Argentina y el Brasil se abonarán por trimestres adelantados.

EL SALTO

LOS MUERTOS NO HABLAN

Lector: debemos á la amabilidad del redactor de EL SALTO el iniciarse una polémica acerca del suicidio. Puedes prever el resultado con una confesión que nada tiene que ver con la modestia: mis fuerzas para la discusión son escasas y sólo me propongo dar gas para la elevación de ideas de mi contrario. Me prometo un entretenimiento de gusto refinado; el tema es amplio, es una espada infinita que empuna el señor redactor, teniendo la ayuda importante de la teoría generalizada no se porqué, diciendo «el que voluntariamente se muere, es un loco.» como si uno, después de muerto, tuviera aún diez minutos para hablar y decir: señores, me mato por tal ó cual causa ¿Vds. me perdonan? ¿No? Entonces deseáis que la causa, por fuerte, irresistible que sea no tenga para mí su efecto?...

Los muertos no hablan, desgraciadamente.

Al señor redactor le apena sobremanera el alma, sumamente le entristece la noticia ó el espectáculo de un hombre que se suicida. A cualquiera le pasa lo mismo: á mí cuando me dicen que alguien se ha suicidado pienso cuánto habrá sufrido! y por eso melancoliza mi espíritu, porque opino como Metastasio, es incierto que la muerte sea el peor de todos los males: es un alivio para los mortales que están cansados de sufrir.

Y si la muerte es el mayor mal, creo que con la falta va el castigo.

«El suicida—dice la parte contraria—es el desertor que abandona las filas porque en la lucha le ha tocado el puesto peor, el mas expuesto, el mas terrible. Será por eso menos desertor?»

«Es, un desertor egoísta que todo lo sacrifica hasta su rehabilitación ó la probabilidad, (mantenida siempre viva por el miraje de la esperanza) de mejorar sea como fuere, con tal de satisfacer el triste propósito que la calentura, la monomania, ó en fin un estado anormal cualquiera de desequilibrio intelectual ha siniestramente engendrado en su alma.»

Si á un soldado, en la batalla, le colocan sus jefes en lugar tan expuesto, el peor, como dice mi ilustrado adversario, la vida de ese soldado depende del eue-

migo, éste es dueño de aquella preciosa joya que está en un hilito, vida que ya no puede contarse segura de serla, que está agonizando. Serio compromiso. O darse el lujo de morir en manos desconocidas, manos crueles del enemigo que mata, ó, ya que uno es dueño de su vida, que por su pureza sufre y que por ella ha luchado tanto, dando mérito con esto á decir: soy dueño de ella, mátese uno y practique la *deserción*, aunque el estigma más denigrante se confunda con los ayes del héroe. Como dijo Alem: antes de doblarse, romperse!

No hay egoísmo de ninguna especie en un desertor de esa clase. ¿Qué egoísmo puede caber en su ser que, como el suicida, se despoja de todos los vínculos sociales, con sus errores envueltos en ricos terciopelos? *Sacrificia* *probabilidades* el suicida, dice mi adversario. Al contrario, la probabilidad de mejorar lo conduce á la muerte voluntaria y con eso se comprueba que no hay esa tal monomania, ni ese desequilibrio intelectual.

Continúa:

«Habrá casos en que el suicidio se explique, y hasta se disculpe por el cúmulo de circunstancias que pueden haber mediado; pero esos casos formarán apenas la minoría constitutiva de la excepción que no excluye la regla sino que la confirma.»

Ahí lo tienen; como dijo el pensador: el morir nos aparta del trato de los malvados.

Los que sacrifican su vida y no han expresado de antemano las causas, hacen muy mal: hay que participar, antes de matarse, que uno sufre y que la vida que lleva no es ni vida, ni nada. Hay que hacer demostraciones de sufrimiento....

Los muertos no hablan, repito, y es este una muda explicación del porqué contra la idea del suicidio hay minoría. Levántese Alem de su sepulcro, levántese Larra, levántese Boulanger, levántese Balmaceda y digan más porqué se suicidaron!

Nicolás III.

DEL HOGAR

PARA REP.

Yo me imagino cómo deben querer se los hijos, cuando miran con ojos azules, y me supongo cómo han de amargar el corazón, las simples visiones negras, que en horas malditas desfilan, trayendo la verdad helada de que en un minuto solo, su mi ma travesura puede apagarlos la vida!

Bernárdez es padre de (un rubio viz, que usa *jopo* á lo Julio Herrera y vive todavía la edad blanca de la infancia, para la cual, la pena de los hombres no vale ni siquiera la pena de una corneta descompuesta! El mundo les para el igual á un trompo con música dormilona, y á fuerza de ser suyo lo que hay en la casa, por que se lo dieron maternalmente una noche angustiosa en que tenía *nana*, llegará el día en que pida el palacio de Jackson para hacerlo andar con ruedas grandes de cartón. No sabe ni se presume cuanto cuesta hacer LA CRUZADA, ese montón de papel lustroso que pone Luis sobre la mesa de escribir frente al Chénier le broncea, y cada vez que entra el padre con la obsesión de las pruebas detrás de la frente, cree él que trae juguetes en cada bolsillo.—Y de los grandes golpes, que hieren como bandidos en el camino de la vida, él, el rubio de *jopo* herrerista no lo siente más hondos cuando no le alcanzan pronto la taza de leche con que vivifica su organismo (1). Es un rey dorado y feliz, que lleva sobre la frente una corona de seda y que á las ocho de la noche se embarca en las faldas maternales, y se va á dormir á una ciudad llena de luz, con calles grandes, donde de noche pasan los ángeles cantando arrullos por órdenes de Dios!

Yo he asistido á un dolor que debía entrar como hoja de estileto. Era un caso de *croup* desesperante; un hilo de vida se hacía por una cénfila de plata, y unas manos de angel clamaban agitadamente: destina una cuna cuidada, cuya blancura de almohaditas bordadas, estaba empapada de lágrimas. Entre más llamaba, en el corazón de ustedes, madres! sabiendo que al venir la noche, la dueña de aquella almita que subía era arrancada de la habitación, separándose del cuadro feroz y desolado de su única hijita muerta en tres días, que se iba á dormir entre flores siempre frescas, lejos del hogar caliente, en que vivía adorada en profundo amor!

Se lo dijeron una noche que fué malo: Dios es un Señor que castiga á los niños traviesos. Y desde entonces le tiene un temor profundo, y antes de cometer una travesura pregunta á la madre si el Señor Dios, no se enojará con él!

Yo no soy como jugaba Barutel, aquel francés, que hacía tres lentas caramboles, según cuentan, pero á talento, arte y gracias, yo le pongo al frente, el rival de mi sobrino el negrito, cuando alzó 23 meses: después de una puntería paciente por sobre los dedos gordos, con un palo

de escoba, se da vuelta solemnemente y señala *saís!* sobre la pared pelada!

Fleurquin le tomó ayer todo el conjunto armonioso de su carita. El sol mismo blanco y grande, prestó su luz poderosa, con toda la buena voluntad de un ayudante bien pago. Fué de fiesta, con lujo, *saís!* hecha expreso, luciente de arriba a bajo, con mucha alegría que le inundaba los ojos y mucho amor de madre puesto en el arreglo de su traje nuevo. Cuando lo trajeron a las tres, le tomó gusto a la ropita, olorosa y no hubo fuerza humana que le hiciera sacar sus botitas ajustadas, para calzarse los zapatos caseros, que en su gravedad de hombre de años bien vestido, decía que estaban *chuchos!*....

LUIS MAESO.

Septiembre, 26 de 1896

PENSAMIENTOS

*** No hay ningún hombre que sepa juzgarse imparcialmente a sí propio.

*** La sospecha es como la breve luz que se desprende del cigarro de quien fuma viajando en noche obscura; que en vez de guiar por el sendero de la verdad hace perder el rumbo.

*** Si un hombre escribiera detallada y prolijamente todas sus impresiones y sus pensamientos con toda verdad, al leerlos, se horrorizaría de sí mismo.

*** El matrimonio en teoría, hipotéticamente considerado es el *summum* de la humana felicidad; en práctica la mayor parte de las veces resulta ser todo lo contrario.

*** La moda llevada hasta la exageración es el blason con que pretenden *aristocratizarse* los tontos, sin embargo, generalmente, el traje hace el *mouje*.

*** La mesa y la carpeta de jugar son las piedras de toque con que se acaudalan los hombres finos y bien educados.

K. H. Zon.

CHISTOGRAFIA

Un ministro protestante, hombre arrebatado y violento explicaba a unos niños el pasaje del burro de Baan.

Uno de los discípulos se puso a reír lo que él, gritando indignado y amenazador se esforzaba en probar que un asno podía muy bien hablar; especialmente si veía delante de sí un ángel armado con una espada. Pero a cada palabra que decía para convencer a su infantil auditorio el discípulo aquel, mas se reía.

Dejándose llevar por su carácter irascible el ministro aplicó un puntapié en una parte del cuerpo, (que la decencia me priva nombrar) del pequeño incrédulo.

Ay! gritó el niño; convengo que el burro nablaste, pero no pateaba.

*** El marqués de Grammont era un hombre que adoraba los chistes y las bromas; y pocos eran los que se escapaban de los tiros de su jovial pasión.

Habiendo llegado un joven gentil-hombre breton por primera vez a la cor-

te, por ponerlo en *aprietos* y hacerle pagar la *chapetonada*, como es solito decir, le preguntó el marqués: ¿Decid, caballero, allá en vuestro pueblo se sabe lo que quiere decir parabola, faribola y óbolo?

Sin turbarse en lo más mínimo y con mucha prontitud contestó el gentil-hombre: «Sí, señor marqués; parabola es lo que vos me entendeis, faribola es lo que vos decís, y óbolo lo que vos valeis.»

*** Mr. de Chateaufort a la edad de nueve años fué presentado a un obispo que le dijo: «Mi pequeño amigo, decidme donde está Dios y os regalaré una naranja.» «Monsenor, decidme en donde no está y os regalaré dos.»

*** El ministro cardenal de Richelieu al otorgar una pensión al célebre Vaugelas le decía: Siquiera, señor Vaugelas no olvidareis en vuestro diccionario, la palabra *pensión*. «Tampoco olvidaré la de *agradecimiento* monsenor.»

*** Luis XIV dijo en cierta vez al duque de Schomberg, que era hugonote: «Si no fuese por la religión que profesáis hace mucho que seríais mariscal de Francia» «Señor, rebatió el duque, pues to que vos me juzgais digno de serlo, estoy satisfecho, ya que era cuanto ambicionaba.»

Esta respuesta valió al duque en el mismo instante, la distinción de ser nombrado mariscal de Francia.

*** Enrique IV despertándose una noche llamó al Señor de Bellegarde y le propuso cediera la mitad de su cargo de primer gentil-hombre de cámara al vizconde de Turenne. Dos horas después, despertán osé nuevamente propuso de ceder la mitad de su cargo de *mayordó* mo de la guardarropía real a favor del señor de Roquelaire.

Alarmado Bellegarde dijo: «Sea con mucho gusto, señor; yo quiero todo lo que vos queráis, pero, en nombre de Dios! que Vuestra Majestad no se despierte otra vez!»

F. Pito.

PARA TU ALBUM

EN EL ESCENARIO DEL MUNDO

Mientras se consume triste.

Y nubla el dolor su faz,

En revuelto torbellino

Mira la gente pasar,

Contrastado con sus penas

El gozo de los demás.

¿Qué misterio en su alma esconde?

¿Porqué sufre? ¿Quién será?

¿Sabéis quién es? Un comparsa

En la comedia social;

Un espectador que advierte

Del mundo la realidad,

Y al carnaval de la vida

No se sabe acostumbrar.

Exequiel Morach.

Del Doctor Olindo Guerrini (a) L. Stechetti

Forse una volta al tuo balcone sedute,
Delle tremule stelle ai bianchi rai
Lontan lontano per la notte ultrai
Un grido che si spegne e ti saluta

Qui tra i fior dove prima t'ho veduta
Una lágrima un di ritroverai,
Ma ti paria rugiada e coglierai
Pé tu i capelli il fior dov'è caduta.

No, rugiada non è che al tremolio
Del sol biancheggia come vivo argento,
Ma le vestigia son del pian' o mio;

Non è quel grido, no, grido del vento,
Ma son io che mi muovo e che t'invio
L'ultimo bacio e l'ultimo lamento.

EN EL CEMENTERIO

—¿Y como se llamaba?

—Margarita.

Ese es su panteón.

—¿Era joven?

—Muy joven.

—Y bonita?

—Preciosa.

¿Y tú la amaste?

—Con pasión.

Mintió vencida a mis amantes ruegos,
pero mintió tan bien,
que por ella mis ojos están ciegos
y quemados en lágrimas no ven.

Busqué su corazón bajo mis manos.

Ni una palpación.

¿Qué chasco han de llevarse los gusanos
que vayan a buscar su corazón!

C. Roeder.

UN SALUDO

Estando de una cruz al pie sentado
un andalúz, gran chusco, gran chancero,
en un hijo del Betis caballero
pasa un fidalgo portugués finchado.

Mira a ley de cortés y bien criado
andalúz, y quita el sombrero;
éste correspondiendo al forastero,
se quita la montera con agrado.

—Noche a vose a quién fago es cortesía,
mas a es-a cruz, —le dice el lusitano,
con bien inesperada altanería,

Y el andalúz responde: Caye, hermano
pues tampoco yo a uze se la jacia;
á eze potrillo sí, que ez mi paizano.

Juan de Iriarte.

Limosna.....

En una triste noche de invierno.
dando al aire sus carnes laceradas,
hallé junto a una esquina, tembloroso,
un anciano mendigo que lloraba.

Y el tenderme su mano suplicante
me dijo con la voz entrecortada:
"no tengo que comer: una limosna!"

"si no la dais por Dios... por ella dadla!"

Yo me apiadé del viejo y su miseria
y le di las monedas que llevaba.

¡Pensita la mujer a cuyo nombre
ardió mi pecho con hermosa llama!

Por ella di socorro al pobre viejo;
por el nombre de Dios... no le di nada!

Carlos F. Pasalagua.

La madre y la cuna

Junto a una cuna vacía
una madre arrodillada,
como escultura nevada
permanece noche y día.

Y es que en mortal desconsuelo
tiene por triste fortuna,
el rostro sobre la cuna
y el corazón en el cielo.

V. M.

CONDENSANDO!

Tres sepulcros muy humildes
Sin cruz, ni mármol, ni sol
Contemplaba deshojando
Los pétalos de una flor.
¿De quién serán? me decía....
y el alma me respondió:

Duerme tu fe en el primero,
En el segundo tu amor,
En el tercero tu gloria
Y en los tres tu corazón

B. R.

¡FIEBRE!

(A la distinguida familia G. P.)

¡Habiendo salud.....! ¡La salud es
la mayor riqueza! ¡No hay como estar
saños! Que gran cosa la salud! etc. etc.

Esas son las espontáneas exclamaciones
que prorrumpan de nuestro pecho y
se suelen decir siempre que se trate de
cosa tan importante. Yo mismo, (tenga-
se presente que no lo digo en el sentido
de citar aquí una autoridad en la mate-
ria,) recuerdo haber dicho que: «la salud
solo se aprecia en lo mucho que vale
cuando se está privado de ella.»

Sin embar o ya pesar de todo, y pien-
sen como quieran los amantes de los vi-
vos colores en el rostro, de la fuerza fi-
sica, de la gordura; del bienestar corpor-
al en fin, yo me permitiré decir—como
fruto de mis propias impresiones que es-
tar enfermo tiene su mucho de bueno.
Una enfermedad tiene, por ejemplo, so-
bre la decantada salud la ventaja de ex-
tinguir, por algún tiempo—todo el que
abarca la dolencia—el prosaísmo y la
monotonía de la vida tan triste y sonó-
lenta y octaviana cuando se goza ó se
sufrir (como queráis) de una salud á prue-
ba de pulmonías, contagios y microbios.

Esa peregrina creación de un Dios
compasivo y bueno que se conduce del
spleen y de la modorra que sufren los
humanos; la fiebre, la incomparable fie-
bre, que puebla nuestra exaltada imagi-
nación y descorre la cortina que escondía
á nuestra miopía millones de horizontes
desconocidos y ni siquiera sonados ¿de
cuantas sensaciones íntimas é inenarra-
bles es causa y origen?

Es ella que con mano nerviosa y tré-
mula nos guía por mundos desconoci-
dos; ella, que en danza incomprensible y
estupenda, presenta, á nuestros ojos—
secos y brillantes como tróntos y ad-
mirados—millares de millares de ensue-
ños ora medrosos y terribles, ora risue-
ños y placenteros; que se suceden, se per-
siguen y se confunden en transiciones
bruscas y disparatadas en el inconfinado
y monstruoso kaleidoscopio que ella so-
la, la maravillosa fiebre, puede combinar
á su capricho.

¿No es ella, acaso, la que nos trae, pla-
centera y solícita, los frios glaciales y
ardorosos que nos dejan ateridos como
los hijos del polo norte, y ella también
que nos abraza con los fuegos calina-
dos de la zona tórrida y nos hace apre-
ciar, descansaditos en cama, las más vi-
olentas oscilaciones del termómetro?

El amor, esa fiebre por excelencia, es
la dulcísima enfermedad que nos em-
briaga, nos hace delirar y por la que co-
metemos aquellas locuras que lejos de
deplorar quisiéramos siempre cometer.

Es de noche. Los blancos cortinados
de una cama más carinosa que blanda
ondulan sobre mi frente pálida y sudoro-
sa por la fiebre. El tic tac monótono y
acompañado de la *veilleuse* se siente de-
bilmente y á intervalos, según la atención
que se preste á los sonidos exteriores, ó
según la abstracción en que se halle su-
mido, y apenas perturba el espacio obs-
curecido de la alcoba.

Mis ojos ardientes y dilatados siguen
en la penumbra esas miriadas de verti-
ginosas fantasmas y espectros que, evoca
la fiebre de regiones ó mundos descono-
cidos. Tengo sed, mucha sed..... la
lengua se me pega al paladar. Las fauces
me arden como en brasas porque se ne-
ha secado la saliva que las lubricaba, y
en los bordes de mi boca siento un sabor
amargo como el de la hiel. ¡Dios mío!
cuanta sed tengo!..... y ni siquiera
puedo mover el brazo; tenderlo hasta el
timbre para llamar. Me falta la volun-
tad que manda ejecutar al físico todos
sus caprichos.

De pronto un tin tin argentino y vibran-
te llega hasta aquí un poco apagado por
la distancia, desde la sala. Concentro to-
das mis facultades, en el oído, y (oigo dis-
tintamente el latido de la *veilleuse* que
maldigo); por no equivocarme cuento con
los dedos sumergidos en una ola de hilo
y lana: una, dos, tres, cuatro, cinco, seis,
siete, ocho, nueve, diez, once, doce!

¡Las doce! es la hora del remedio. El
médico dijo que de dos en dos horas! Oi-
go sus pasos, el ruido de los cuales á pe-
sar de la tupida alfombra procura aten-
nuar! Que buena! que santa mujer!

Chitón!

Fingiré dormir en este instante deli-
cioso y así tomaré desquite de sus pia-
dosas mentiras.

Mi respiración anhelosa y estridente
hace levantar los dobleces de la bordada
sábana con que me tapó hasta la boca,
reprendiéndome afectuosamente.

Mas bien que el rumor de un vestido
que roza la alfombra, una caricia de alas
ó de gazas fluctuantes despierta el silen-
cio. El perfume femenino precede la vi-
sión.

Es ella!

Los pasos menudos y sofocados llegan
hasta la cama. Una graciosa sombra de
mujer se interpone entre la luz velada y
mis párpados apenas entreabiertos.

Conteniendo la respiración que hace
ondular su seno en donde encierra tan-
tos tesoros de cariño, acerca su linda y
pálida cabeza, donde el cuidado y la com-

pasión han borrado las rosas tintas, para
cerciorarse de si estoy dormido; después
con mano tímida y tan suave como los
pétalos del nardo aparta los mechones
de cabellos adheridos á mi frente empa-
pada en sudor.

Con voz que no han de tener más dul-
ce y acariciadora los ángeles del cielo,
me llama, creyendo despertarme, y se
disculpa por haberme molestado y co-
mo si me pidiera un pedazo de cielo me
dice: Tome el remedio, son las doce, ten-
ga paciencia, ya se ha de mejorar.... El
médico se fué hoy muy contento; dice
que no será nada.... Entonces ya no ten-
dré el pesar de obligarle á que tome esas
amargas y feas pocimas! Tómelo y des-
pués se duerma tranquilo eh!.... mien-
tras yo me leo esa novela tan interesan-
te que estoy por concluir!

Oh! generosa, subirme embustera! Si
supieras que lejos de desear restablecer-
me pido á Dios con toda mi alma me
tenga sumido en esta cama—que he be-
sado tantas veces porque tú con tus ma-
nos carinosas la arreglaste—quizás lle-
rarias creyendo que deliraba como aque-
llas noches en que pobre y abnegado
mártir! te pasabas de pie á mi lado es-
piando los progresos del mal que se ma-
nifestaban en mi rostro congestionado.

Si supieras que mil veces he bendeci-
do mi enfermedad (de la cual te quejas
como si la sufrieras su misma) porque
por ella he podido llegar, en mis pesqui-
zas, hasta el fondo de tu bello corazón,
todo piedad, todo lástima; y que por esa
enfermedad (que tú obscuro y valiente
soldado de la caridad combates con tan-
to denuedo) he aprendido los goces que
se experimentan en deber, en sentir gra-
titud; si supieras mi ángel bueno que
tengo en el pecho un mundo de efectos,
y que quiero gritarte: Gracias! bendita
seas!.... quizás valiéndote de esa amoro-
sa autoridad que te conceden tus sacrifi-
cios y desvelos y mi admiración por tus
virtudes, quizá; me mandes callar, me
impongas silencio con el pretexto que
el médico lo ha ordenado.

Oh! como le quiero á él también!

Cuando llega á mi cama serio y reser-
vado pero con una expresión de carinoso
y solícito interés, y me interroga, y me
toma el pulso, me ausulta ó me toma la
temperatura; me parece que estoy mejor
y que hasta me dan ganas de llorar de
contento mientras un sudor cálido y
suave empaapa todo mi cuerpo. Y quan
dulce me suena al oído la confortadora
palabra que emplea para levantar mi
amilanado espíritu.

Para ser poeta creo que es preciso
haber estado muy enfermo. Sobre todo
de fiebre porque, ella, la portentosa enfer-
medad, es la que nos guía hasta nuestra
amada por un camino estrellado como
la vía láctea que recorren los ángeles
coronados de luz y de felicidad.

Dejadme pensar á mi manera, voso-
tros, los apologistas de la salud.

Fué cuando una enfermedad tomó tan
pesada mi cabeza que se hundía en las

almohadas, me obligó á gritar de dolor é hizo golpear sordamente mi corazón en las estrechas paredes de mi pecho, que yo conocí la abnegación, el cariño de Ella que tomé para mí las proporciones del verdadero ángel, de la hermana de la caridad: fué cuando tuve la dicha de sentir la gratitud, apresurar los latidos de mi alma.

Donti-Jera

Noviazgo

ELLA es una rubia de encantadores ojos verdes y de mirada dulce.

Toca el piano, aunque no con perfección, con delicado gusto; sus melodías suelen amenizar las tristes horas de la vida. Ama á España, sin ser española, quizá por reflejo de sus padres. Lleva el nombre de un rey de Sevilla. Vive en la calle Itapebí.

El es un joven bajo, delgado, moreno, inteligente y está empleado en una casa de comisiones, en la calle Uruguay; lleva el nombre de un rey de Macedonia que se cubrió de gloria por sus vastas conquistas.

VARIAS

Es probable que á fuerza de constancia é insistencia llevada hasta la impertinencia consigamos, de la cansada paciencia de una linda y modesta suscriptora la licencia necesaria para, haciendo nuestra conveniencia publicar con conciencia y condescendencia de la bella autora que bajo la apariencia de una retraída y obscura existencia esconde mucha ciencia y conciencia algo así como una correspondencia que tiene afinidad con la moda y el arte de vestir con elegancia.

Esta última terminó en ansia.

—Nos congratulamos sinceramente con el señor don José G. Amorín y su distinguida familia por la notable mejora que felizmente se ha operado en la salud de ese apreciable caballero.

—Según mienten por esas calles de Dios, esta noche se verificará el estreno de la compañía de zarzuela que ha escriturado el empresario Señor Prous para esta temporada en Larranaga.

No olvidarse que va á la escena *El Mozaquillo* que, hecho por la Tomás resulta siempre una creación. Además van las bonitas zarzuelas *De Madrid á París* y la *Verbera de la Paloma*.

—Hemos sabido con placer que la distinguida educacionista señorita Adela Chouza se halla bastante mejorada de la enfermedad que aún sufre á consecuencia de la picadura de un insecto venenoso. Nos alegramos sinceramente deseando á la paciente se restablezca radical y prontamente.

—Recordo, y lo han de recordar aún algunos de nuestros amigos, que un tipo de la capital solía encontrar todo malo lo que se proporcione en este maltratado Salto.

Hasta tal punto llevaba la manía de encarecer las cosas y productos de Montevideo que, cuando iba á tomar cual-

quier refresco nunca quería soda porque aquí no se la podía tomar.

¡Oh! no hay como Montevideo para tomar soda decía por la fuerza de la costumbre como repitiendo un refrán.

Pues, ahora, si nos honras por acá ese bendito, con su gallarda presencia, tendría que modificar su opinión; pues que hoy tomamos soda á vapor es decir elaborada con la máquina del caso puesta en movimiento por un motor que parece un *biblot* por lo chiquito, bien pintado y lustroso.

Y sabéis quien es el afortunado imitador de los *yankees* en eso de hacerlo todo con agua y carbón?

Pues, quien sino el farmacéutico Duclós, el hombre que no sueña sino en poleas, transmisiones y otras yerbas.

Figurarse: creo que acaricia la idea de lavar y tapar botellas á vapor y tapar botellas á vapor y tal vez hasta hacer consumir sus refrescos con el mismo recurso mecánico.

Bien por el progresista señor don Juan Duclós.

EJERCICIO INTELECTUAL

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

CHARADAS: 1a. Sobrevenir; mandaron la solución, Tito y Un amiguito. 2a. Serenata; mandaron la solución, Asor y Olga. 3a. Atravesado; sin solución.—EJERCICIO NUMÉRICO: Atlántico; mandó la solución Una señorita.—ROMPE CABEZAS; Ilusorio, Margarita, Páramo, Preparado, Suerte; mandaron la solución P. H. y E. H.—FUGA DE VOCALES—La crítica es la envidia del que admira, Cuando dura y severa intenta herir, Y es propia de las almas ambiciosas Que sin tener por qué, quieren lucir. Mandaron la solución, Un amiguito y E. H.

Letras revueltas

A E E E I I O U B C G M N R S Q

Fórmese con esas letras un refián de tres palabras.

ROMBO

.
.
.
.
.
.
.
.

Sustituir los puntos por letras de manera que horizon al y verticalmente se lea lo siguiente: 1o. consonante; 2o. división de agua; 3o. sustantivo, 4o. nombre personal; 5o. verb; 6o. sustantivo y 7o. vocal.

CHARADAS

En los aires *prima* y *des*,
en el cuerpo *dos* y *tres*,
tres y *segunda* en el mar;
y á la niña que idolatro
una *tres* oigo llamar,
y es alimento de todos,
según entiendo, el total.

2

Preposición es mi *prima*
Si repites *dos* y *tercia*
sabrás el nombre de un lago
que existe en Perú y Bolivia,
y el *total* lector amigo,
de Grecia es ciudad antigua.

3

Es mi cabeza más dura
que un *primera* repstida,
y pierdo á veces *dos* *tercia*
si el *total* intenta herirme
la que es parte de mi vida.

AVISOS

Tónico restaurador del cabello

Hasta ahora poco y á pesar de una verdadera inundación de lociones, tónicos, restauradores etc carecíamos de un medicamento que en realidad pudiera restar útiles y prácticos servicios en las enfermedades cutáneo-capilares. Ha llenado ese vacío el «Restaurador del cabello» del conce tuado doctor Campello, que ha sabido amalgamar en su preparación, condiciones excepcionalmente curativas contra la calvicie y la caspa con el más agradable perfume. Único depósito para la venta en la farmacia Central de Juan Duclós. Calle Uruguay esquina Ceballos. Salto.

Sombrerería, camisería y fabricade calzado

Calle Uruguay esquina Valentín
Ventas por mayor y menor, casa
fundada el año 1875

SALTO ORIENTAL

Esta casa cuya reconocida competencia con las mejores de su género le ha valido la confianza del comercio y del público en general, avisa y llama la atención sobre el nuevo y gran surtido de calzado con muy buenos materiales, elegante, confección high-life, última novedad; botitas, zapatos, botines, zapatillas etc. etc.

NOTA: Se hacen los trabajos más delicados en calzados sobre medida.

Cigarrería Sportsman

CALLE URUGUAY NÚMEROS 105 y 107

Sucursal de Montevideo

Comunicamos á nuestra numerosa clientela que no hemos alterados los precios en nuestros renombrados artículos apesar del nuevo impuesto creado.

Los sin rivales cigarrillos Sportsman el paquete de 20 ej. \$ 1,60; la cajetilla de 20 cigarrillos 0,10 Lola ej. de 10 cigarrillos 0,01; Vencedores ej. de 10 cigarrillos 0,06; cigarros tabaquillos Bahía 1a. el ojo 1,60; id id id 2a. id 1,40; id de la paja id 1a. el ojo 1,40 id id id 2a. id 1,20; id de a Pluma de 1a. 1,60; id id id 2a. id 1,40; id Dámitas de 1a. el ojo 1,60; id id id 2a. id 1,40; id Toscanos legítimos ojo 1,60; id id id del país id 1,40; Tabaco habano XXX kilo 4,00; id mezcla id 3,0; id Bahía 1a. id 2,00; id id 2a. id 1,00; id hebra negra 1a. Criollo id 2,00; id id id 2a. Payador id 1,20; id negro picado 1a. especial id 2,00; id id id 2a. id 1,20.— Permanente, gran surtido de cigarros habanos de las marcas mas afamadas y cigarros Bahía en cajas, bequillas, pitos, tabaqueras, rapé francos, tabaco inglés, etc. etc.

Rodríguez y Enriquez.

SOMBRERERÍA DE PARÍS, de PEDRO MENDY

Esta antigua casa, espléndidamente surtida, recibe constantemente las últimas novedades en sombreros redondos, boleros, felpa, chambegos, etc. etc. de París y Londres. Especialidad en sombreros de todo gusto para hombres y niños. Gran surtido; impermeables, ponchos, balijas, baúles, camisas, camisetas, cuellos, puños, bastones, paraguas, pañuelos, estuches para regalos, perfumería, etc.

NOTA—Visítese á la casa de Pedro Mendy con la seguridad de encontrar verdadera economía y notable rebaja de precios.